

GUADALAJARA, AGOSTO 19 DE 1853.

Imprimanse los devocionarios y novena de que se hace mérito en la anterior solicitud, debiéndose cotejar por el Señor aprobante con el original y remitiendo á esta secretaría dos ejemplares de dichos devocionarios, y otros tantos de la novena para el archivo. El Señor Gobernador de la mitra así lo decretó y firmó.—Espínosa.—Dr. Carlos Maria Colina, secretario.

25884

NOVENA

PARA VENERAR

ALA

SANTISIMA E INEFABLE

TRINIDAD,

*y alcanzar de su piedad inmensa,
copiosos beneficios.*

Per un sacerdote de la compañía
de Jesús.

Lleva añadido el Triduo en honor de la
SANTISIMA TRINIDAD.

De

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

MODO DE PRACTICAR LA NOVENA.

La fe con la Beatísima TRINIDAD, en que cree nuestra católica Religion, ser nuestro Dios Uno en la Esencia, y Trino en Personas, es tan propia del cristiano, que reservó la divina Providencia su noticia para la ley de gracia: pues en la Escritura solo por figuras reveló la alteza de este misterio: y así deben los católicos todos reverenciar y celebrar cultos á nuestro gran Dios, como Trino y Uno. Y á la verdad, que ofreciendo la piedad cristiana tantas novenas, y otras espresiones de su devocion á los santos, y á la Reina de los ángeles MARIA santísima, ya para reverenciar

á Dios en sus santos, ya para mostrar su amor en los mismos santos, ó ya para alcanzar alivio en sus necesidades y el feliz despacho en lo que desean: por todos motivos debemos con mas singularidad tributar obsequios, y representar nuestras súplicas inmediatamente á Dios Trino y Uno; porque aunque en los cultos que ofrecemos á los santos por reverencia de Dios, juntamente veneramos al mismo Dios: pero en ellos no reverenciamos á Dios en sí mismo, sino en sus santos: mas en los obsequios que hacemos á Dios Trino y Uno, adoramos inmediatamente al mismo Dios. Cuando consagramos nuestras novenas á los santos por el amor que les

012265

tenemos: en verdad que en eso mostramos tambien el amor que tenemos á nuestro Dios, pues amamos á los santos por ser siervos y validos suyos; pero es innegable, que entonces amamos á Dios en compañía de alguna cosa criada: mas con las devociones que ofrecemos á la Santísima TRINIDAD, manifestamos nuestro amor, dirigido únicamente á Dios, sin mezcla de criatura alguna, el cual, sin duda, es mayor, pues como dice San Agustín, hablando con Dios: *Minus amat te qui tecum aliquid amat, quam qui te solum amat.* Menos te ama, Señor, quien contigo ama otra cosa, que aquel que te ama á tí solo. Y por último, para alcanzar de la divi-

na misericordia todo lo que deseamos, ¿quién no ve ser eficazísimo medio el acudir inmediatamente al que es única causa de todos nuestros bienes, y solo puede librarnos de todos nuestros males? Dios tiene vinculados innumerables beneficios á aquellos que le veneran é invocan como Trino y Uno. Así lo experimentaron muchísimos santos, los cuales, segun testifican sus historias, conseguian como deseaban, invocando á la Santísima TRINIDAD, como S. Nicolás Obispo, Santa Aldegundis, el V. Beda y otros; entre los cuales nuestro padre San Ignacio de Loyola, devotísimo de este admirable misterio, cuando deseaba alcanzar de Dios alguna cosa,

decia tres misas á la Santísima TRINIDAD y jamas dejó de conseguir lo que pedia, aunque fueran cosas á las fuerzas humanas imposibles; y lo mismo han experimentado otros muchísimos, los cuales abrazando esta devocion de S. Ignacio, han conseguido feliz éxito en negocios tan árduos y casi desesperados, ofreciendo á la Divina TRINIDAD tres misas, por mano del mismo Sto. P. Ignacio. ¿Y cómo será posible que no consigamos todo cuanto justamente deseamos, si acudimos confiadamente á Dios Trino? Pues como discurren graves doctores, las obras todas de misericordia y de piedad para con los hombres las ejecuta Dios como Trino; y en las que son

de justicia y castigos, parece no quiere Dios darse á conocer sino en cuanto Uno; como que la TRINIDAD sea toda misericordia y beneficencia, para concedernos los bienes todos y librarnos de todos los males. Acuda, pues, el cristiano con viva fe y afectuosa devocion á la TRINIDAD Sacrosanta, ofreciéndole todos los dias algun especial culto ó ya rezando el Triduo que al fin de esta novena se pone, ó tres Credos en protestacion de la fe de este Misterio, ó haciendo esta novena, al menos una vez cada año; y avive juntamente los deseos de ver á Dios Trino en la gloria, pues como consta de varias revelaciones, algunas almas han tenido en esta vida de

seos de ver á la Santísima TRINIDAD.

El tiempo de hacer esta novena puede ser cualquiera del año, pues todos los dias son del Señor; pero principalmente se podrá hacer nueve dias antes de la fiesta de la Santísima TRINIDAD, en el cual tiempo, con la direccion del confesor, comulgará tres veces, ayunará si pudiere, los tres dias de las témporas de aquella semana, y frecuentará entre dia actos de fe, esperanza y caridad de este sacrosanto misterio.

Puesto de rodillas delante de alguna imagen de la Beatísima TRINIDAD, hará con todas veras este

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios Trino y Uno Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazon, cuerpo y alma, sentidos y potencias, por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas: me pesa, TRINIDAD Santísima, me pesa, TRINIDAD Misericordiosísima, me pesa, TRINIDAD Amabilísima de haberos ofendido, solo por ser quien sois: propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos y morir antes que pecar, espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita, y en la

poderosísima intercesion de vuestra querida Hija, Madre y Espo-
sa MARIA Santísima mi Señora,
que me habeis de perdonar to-
dos mis pecados, y me dareis
gracia para perseverar en un
verdadero amor y cordialísima
devocion de vuestra siempre a-
mabilísima TRINIDAD. Amén.

ORACION

para todos los dias.

Augustísima é inefable TRINI-
DAD, Eterno Dios Trino y U-
no: humildemente postrado an-
te tu divina presencia como hi-
jo de la Iglesia católica, creo y
confieso que eres un solo Dios
en la Esencia y Trino en las Per-
sonas. Yo te adoro Padre In-

génito, Hijo Unigénito y Espi-
ritu Santo Consolador, tres Per-
sonas distintas y un solo Dios
verdadero, te deseo alabar, ser-
vir y amar, como te aman, sir-
ven y alaban los espíritus angé-
licos, que dividió tu sabiduría
en tres gerarquías, y cada ge-
rarquía en tres coros, para que
fueran sombra de tu TRINIDAD
admirable. Yo te pido me des
una fe firme de este altísimo
Misterio, un aborrecimiento efi-
caz á toda ofensa tuya, especial-
mente mortal, un vivísimo do-
lor de las muchas que contra tí
he cometido y un amor ardien-
tísimo tuyo, con el cual obser-
ve tus divinos preceptos y solo
atienda á agradarte y servirte,
de modo que merezca verte, co-

mo deseo, por toda la eternidad; y juntamente te pido, misericordiosísima TRINIDAD, me concedas el favor que deseo alcanzar en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y bien de mi alma. Amén.

Aquí se rezan tres Credos, al fin de cada uno Gloria Patri &c. Despues dirá la oracion que se pone para cada dia, la cual acabada pedirá con firme confianza el favor que desea alcanzar en esta novena, y dirá esta

ORACION
para todos los dias.

Misericordiosísimo Dios, Uno en la Esencia y Trino en las

Personas, que me criaste á imagen y semejanza tuya, para que en esta vida te conozca y te ame y en la otra te goce eternamente: yo te suplico por tí mismo y por los méritos de mi Redentor Jesucristo, no permitas que por la culpa se borre en mi alma tu divina Imágen, sino que solo atienda en todos mis pensamientos, palabras y obras á agradarte, para que siendo morada tuya, siempre habites en mí por la gracia. A tí, pues, Eterno Padre, que me diste á tu Hijo para mi remedio; á tí, Hijo Unigénito, que te hiciste Hombre para redimirme; á tí, Espiritu Santo consolador, que santificas el alma para hacerla hija de Dios; á tí, TRINIDAD Divi-

na, con todo afecto te pido me des tus eficaces ausilios, para vencer mis desordenadas pasiones y horrar mis culpas por medio de una verdadera confesion, y que en lo venidero no ame otra cosa sino á tí, perseverando en tu gracia hasta la muerte.

Gloria te sea dada, TRINIDAD Santísima, dulcísima, hermosísima, nobilísima, excelentísima, resplandeciente, serena y agena de toda turbacion: imperial Magestad, por las rubicundas Llagas de mi amador, amado y escogido entre millares mi Señor Jesucristo. Amén.

ORACION
para el primer dia.

Benignísimo Dios Trino y Uno, Criador amantísimo de los hombres: yo te ofrezco el ardientísimo amor con que los Serafines todos se abrasan en tu purísimo amor, con el cual incesantemente se con-agran en sentidos afectos á tu mayor obsequio, ¡ojalá yo te amara tan fina y puramente como estos amantes espíritus! Concedeme, amabilísimo Dios, una centella de tu amor, y pues los Serafines al amarte, alaban tu santidad, repitiendo Santo, Santo, Santo; haz que yo solo tenga aprecio á la virtud y santidad, y que la conserve en esta vida, ¡año merecer

amarte con los Serafines eternamente en la gloria. Amén.

Aquí se pedirá á la Santísima TRINIDAD lo que desea, y dirá la oracion que está arriba y comienza: misericordiosísimo Dios,

&c.

SEGUNDO DIA.

Puesto de rodillas &c. como está en el primer dia, y así en los demas.

Sapientísimo Dios Trino y Uno, fuente y origen de toda la verdadera sabiduría: yo te ofrezco la admirable ciencia con que adornaste á los Querubines, para que conociendo tus infinitas perfecciones, te amen y alaben eternamente por lo que de tí conocen: concédeme, Señor, luz para que conociéndote te ad-

mire, alabe y ame, á tí únicamente como á quien únicamente es digno de ser alabado y amado. ¡Ojalá que tuviera yo el conocimiento de estos sábios espíritus, solo para encender mi voluntad en tu amor, y aborrecer todo aquello que tú aborreces y que me puede apartar de conocerte y amarte eternamente en la gloria. Amén.

Después pedirá á Dios lo que desea &c., como está en el primer dia.

TERCERO DIA.

Altísimo Dios Trino y Uno, que tienes tu asiento en los purísimos Tronos: yo te ofrezco la santidad y pureza con que enriqueciste á estos soberanos espíritus, para que fueran digno sólio

de tu santidad infinita, y para habitar en ellos como en asiento digno de tu inmensa gloria: concédeme, mi Dios, una pureza y santidad semejante á la de estos felicísimos espíritus, para que habites perpetuamente en mi alma, y mi corazón sea digno sòlio de tu Magestad. Ojalá y mi pecho fuera un trono de fuego de amor tuyo, que consumiera los infernales ardores de la concupiscencia y estuvieras de asiento en él, llenándome de tu gracia. Amén.

Aquí la peticion.

CUARTO DIA.

Omnipotente Dios Trino y Uno, absoluto Señor de cielo y tierra: yo te ofrezco la profunda obediencia con que rendi-

das á tu imperio te obedecen las supremas Dominaciones, ejecutando prontamente en todo tu divina voluntad. Concédeme, Señor, un perfectísimo dominio sobre todas mis pasiones y desordenados apetitos, una esacta obediencia á tu santísima ley, que en nada quebrante tus divinos preceptos, y que sujetando mi alma y potencias á tu soberano imperio no sea esclavo del Demonio y de la culpa, sino que goce el dominio y libertad que gozan los que son hijos tuyos por la gracia. Amén.

Aquí se hace la peticion.

QUINTO DIA.

Clementísimo Dios Trino y Uno, yo te ofrezco el admirable poder que concediste al coro

de las virtudes, con el cual ejecutan á honra y gloria tuya singulares maravillas, empleando toda su virtud únicamente en obras de tu amor, agrado y obsequio. Concédeme, mi Dios, el que yo no ultraje la virtud, ni poder sobrenatural que tan libremente me das en tus divinos ausilios, y demas dones sobrenaturales, sino que siempre coopere á tu poderosísima gracia, negándome á toda operacion agena de tu soberana virtud, ejecutando solamente obras dignas de hijo tuyo, con las cuales aumente las virtudes y méritos para gozarte en la gloria.

Amén.

Aquí se hace la petición.

SESTO DIA.

Potísimo Dios Trino y Uno, que adornaste á las Potestades angélicas con un sigular poder contra el infierno y contra sus potestades de tinieblas: yo te ofrezco los excelentes merecimientos de estos poderosos espíritus, y las admirables victorias que á honor tuyo consiguen de los ejércitos infernales, y te suplico me concedas poder para servirte y amarte, para vencerme á mí mismo y á los enemigos de mi alma, y sujetar la rebeldía de mis pasiones; para que venciendo todas las tentaciones del Demonio, me emplee todo en tu divino servicio y gloria.

Aquí se hace la petición.

SÉTIMO DIA.

Eterno Rey y Supremo Señor de todas las cosas, Dios Trino y Uno, que encomendaste á los Principados el cuidado y guarda de los reinos: yo te ofrezco los servicios todos con que estos soberanos espíritus atienden por tu obediencia al cuidado y guarda de los reinos de la tierra, amparándolos y procurando conducirlos á tu conocimiento. Yo te pido me concedas el que solo domine en el reino de mi alma la razon y tu ley, y que no sea esclava vilísima por la culpa, sino que haciéndome violencia y obediendo tu suave imperio alcance el reino de la gloria.

Amén.

Aquí se hace la peticion,

OCTAVO DIA.

Misericordiosísimo Dios Trino y Uno, yo te ofrezco los merecimientos de todos los Arcángeles á los cuales destinaste para guarda de las ciudades y para embajadores de tus más altos secretos: concededme, Señor, tus eficaces ausilios para que conserve la cuidad de mi alma libre del poder del Demonio y resista los continuos asaltos del comun enemigo, y que solo reine en mí tu gracia y amor, con el cual merezca el que me reveles el altísimo misterio de tu TRINIDAD Inefable, en la ciudad celestial por toda la eternidad.

Amén.

Aquí se hace la peticion.

28
NOVENO DIA.

Benignísimo Dios Trino y Uno, que te dignaste señalar á cada uno de los hombres guarda y defensa del coro de los Angeles todos, y el desvelo con que por tu amor defienden y patrocinan á los redimidos de tu Jesus: yo te suplico me concedas el que de tal suerte oiga y ejecute los saludables consejos de mi Angel Custodio, que no le atropelle, quebrantando tu santísima ley, antes sí le obedezca en todo, de manera que merezca pasar á verte en su compañía en la gloria.

Amén.

Aqui se hace la peticion.



TRIDUO DEVOTO

A LA SANTÍSIMA, AGUSTA E INEFABLE

TRINIDAD.

PRIMERO DIA.

Habiéndose persignado y hecho el acto de contrición, se rezan tres Credos gloriosos y la siguiente

ORACION A DIOS PADRE.

Omnipotente y sempiterno Dios Padre, que con tu Unigénito Hijo y con el Espíritu Santo eres un solo Dios; Uno en la Esencia y Trino en las Personas. Yo te adoro, venero y bendigo con las tres angélicas gerarquias, y con los tres coros de la primera amantes Serafines, sábios Querubines y excelso Trono; te aclamo Santo, Santo, Santo, Poderoso y

Eterno Padre del Verbo Divino, principio del Espíritu Santo, Señor de cielos y tierra, á quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amén

Aquí se rezan las tres Ave Marias alabando las tres divinas Personas, y se ofrece con esta

ORACION DEVOTÍSIMA

á la Santísima TRINIDAD, ofreciéndole estas tres Ave Marias.

O TRINIDAD Beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero! Yo criatura tuya te confieso, te adoro y te amo con todo mi corazón y te presento y ofrezco humildemente, estas tres Ave Marias para honor, alabanza y gloria tuya, y en hacimiento de

gracias, porque criaste á MARIA santísima, y porque la escogiste para Madre del Verbo, y para esto la preservaste del pecado original, y la adornaste de gracia, de virtudes y dones sobre toda criatura. Por ella Señor, por el consentimiento que dió para la Encarnacion del Verbo en sus entrañas, por las gotas de sangre que destiló de su amantísimo corazón, para la formacion del santísimo Cuerpo de Cristo, por la leche de sus pechos con que lo crió y alimentó, y por el amor ardentísimo con que hizo todo eso por la voluntad con que lo ofreció á la pasión y muerte para redimir al mundo, por la compañía que le hizo en ella y por los dolores que sintió vién-

dole padecer; y finalmente por los servicios que te hizo en toda su vida, y por la voluntad con que por último quiso morir por conformarse con su santísimo Hijo y por imitarle; y por el agrado que te dió en eso, te pido Señor, que tengas misericordia de mí, y no me condenes al infierno, como lo merezco por mis culpas, sino que me valga tu misericordia y la preciosísima sangre de Cristo y sus méritos: y por ellos me des verdadero dolor de mis pecados en vida y en muerte el perdón de ellos, y la salvación de mi alma, para que en tu gloria eternamente te ame y te goce, y alabe tus divinas misericordias. Amén.

SEGUNDO DIA.

El acto de contrición, los credos y la siguiente

ORACION A DIOS HIJO.

Sábido y soberano Dios Hijo, hecho hombre por nosotros, que con tu eterno Padre y divino espíritu eres un solo Dios, Uno en esencia y Trino en Personas. Yo te venero, bendigo y adoro con las tres gerarquías de los ángeles, y con los tres coros de la segunda, Dominaciones, Virtudes y Potestades, te aclamo, Santo, Santo, Santo, Omnipotente Verbo divino, y Unigénito Hijo de Dios, principio del Espíritu Santo, Señor de los cie-

los y tierra, á quien sea gloria por los siglos de los siglos, Amen.

TERCERO DIA.

Este dia lo mismo que los anteriores

ORACION A DIOS ESPIRITU SANTO.

Amante Dios Espiritu Santo, amor divino, que con el Eterno Padre y su Unigénito Hijo eres un solo Dios, Uno en la esencia y Trino en personas. Yo te bendigo, adoro y venero con las tres gerarquías angélicas y con los tres coros de la tercera: principados, arcángeles y ángeles: te aclamo, Santo, Santo, Santo, divino amor y suavísima union del Eterno Padre y del Hijo, procedido en amor de uno

y otro, Señor de los cielos y de la tierra, á quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Señor Divino, Trino y Uno, danos continuamente vuestra gracia y la comunicacion de vos, para que en tiempo y eternidad amemos y glorifiquemos Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, en una deidad, ó trinidad divina, ó unidad en Trinidad, ¡oh Tres Personas distintas en una misma deidad! glorificado seais por toda la eternidad. Amen.

SANCTUS DEUS.

SANCTUS FORTIS.

SANCTUS IMMORTALIS.

MISERERE NOBIS.

HUMILDES AFECTOS DE
UNA ALMA ARREPENTIDA
 AL PIE DE LA CRUZ.
DEL SALVADOR.

Venid á mis raudales
 Cuantos estais sedientos,
 Venid á mi, ¡oh mortales!
 Escuchad mis acentos.

ISAÍAS LV.

¡Oh mi dulce Salvador,
 Muera yo á tus piés de amor
 Contemplando tu bondad,
 Y al mirar mi iniquidad
 Muera á tus piés de dolor!

Tú pendiente en esa Cruz
 Derramas ¡oh buen JESUS,
 Toda tu sangre á raudales
 Para dar á los mortales

Vida eterna, eterna luz.

Y el hombre ciego en su error,
 Cierra el ojo á su resplandor
 Y por un vano placer
 No quiere ¡oh Dios! conocer
 Este misterio de amor.

Sí, de amor, de amor inmenso,
 Tan ardiente, tan intenso
 Que te arranca de la diestra
 De tu Padre y que te muestra
 Al mundo en la Cruz suspenso

Tus finezas tales son
 Que no puede la razon
 Del mortal aunque se asombre
 Imaginar un Dios-hombre
 Con tan tierno corazon;

Que de gloria despojado,
 Escarnecido ultrajado

A tal punto descendiera
Y que á la postre muriera
En un madero clavado.

Mas yo, Señor con la luz
Que arroja tu santa ley
Quiero volver á tu grey
Y glorioso en esa Cruz
Adorarte cual mi Rey.

rente
Hubo un tiempo en que el tor-
De iniquidad pestilente
Al abismo me arrastrara
Y que de tí me olvidara,
De tu brazo omnipotente.

Pero tú desde esa Cruz
Me miraste buen JESUS,
Mas con mirada tan pia
Que la niebla densa y fria
Disipó su eterna luz.

Y sall del parasismo
Y ví á mis piés un abismo
Y luego te ví, Señor,
En esa Cruz por mi amor,
Y me horrorizé yo mismo.

Con el cabello erizado,
El corazon angustiado
Miré mi horrible maldad
Tu irritada Majestad,
Tu brazo ya levantado.

Y en mi horrible situacion
Tal vez la desesperacion
Se apoderara de mí. . . .
Mas, ¡oh JESUS, luego ví
Abierto tu corazon.

Y dél saliendo á torrentes
Aun humeantes y calientes
Las gotas de aquel licor

Que de un Saulo pecador
Hizo un doctor de las gentes.

Y como Pedro lloré
De tu santa Cruz al pié,
Y cual otra pecadora
Que á tus piés humilde llora,
Piedad, Señor esclamé.

Y odiando ya mi pecado
Y estrechamente abraza'lo
De ese tu madero santo
He derramado mi llanto
Ante un Dios crucificado.

Esos ojos ateridos
Esos brazos estendidos,
Esa cabeza sagrada
Dulcemente reclinada
Para escuchar mis gemidos.

Ese rostro macilento
Lleno de polvo sangriento,
Ese pecho suave y blando,
Que hácia él está llamando
Á humilde arrepentimiento:

Todo si, mi Salvador,
Me sacó del estupor
En que el vicio me tenia
Y volviste al alma mia,
Perdonándola, tu amor:

De lo que has hecho conmigo
El mismo cielo es testigo
que tu bondad ha admirado
Y tanto amor ha adorado,
Y yo Señor te bendigo.

Por eso no cesaré,
De tu cruz divina al pié,
De detestar mi pecado.

¡Señor, he sido un malvado,
Misericordia, pequé!

Mirá, Señor, que también
La hermosa flor de Belén,
La que en su seno te toma:
La blanca pura paloma,
La azucena de Salén.

La Virgen Madre MARÍA,
Que presencia tu agonía
Y divide tus dolores,
Es Madre de pecadores
Y también es Madre mía.

Ella te pide por mí. . . .
¿Y podrás negarla, di,
Cuando llena de aflicción,
Alza sus manos á tí
Implorando mi perdón?

No en verdad, todo lo espero
Del Dios que en ese madero
Su misma Madre me deja
Para que lleve mi queja
Hasta el trono del Cordero.

Ruega por mí, Madre mía,
Ruega por mí noche y día
Al hijo á quien he ultrajado,
Has que olvide mi pecado
Y me perdone ¡oh MARÍA.

Y yo, ¡oh dulce Salvador!
Muera aquí á tus piés de amor,
Contemplando tu bondad,
Y al mirar mi iniquidad
Muera á tus piés de dolor.
Amen.